

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 62 - Nº 1

Buenos Aires - Marzo 2016

ISSN 0001-6896 (impresa)

ISSN 2362-3829 (en línea)

Editorial

1. **Guerra y violencia como categoría antropológica**

HUGO R. MANCUSO

In Memoriam

5. **Homenaje a Duncan Pedersen [1939-2016]**

EDITH SERFATY

Originales. Trabajos completos

6. **Pensamiento catastrófico en pacientes varones con síndrome coronario agudo**

CAROLINA IRIS PEREYRA GIRARDI, SILVIA DEBORAH OFMAN,
PEDRO CÓFRECES, MARCELO DOMINGO BENASSI, DORINA
STEFANI

15. **Teoría de la mente en mujeres con y sin trastornos de la conducta alimentaria**

KARLA EDITH GONZÁLEZ ALCÁNTARA, CECILIA SILVA GUTIÉRREZ

Originales. Comunicaciones preliminares

24. **Adaptación y validación de la *Escala de autodeterminación personal* en una muestra argentina**

CARINA DANIELA HESS, FÁTIMA SOLEDAD SCHÖNFELD

33. **Algunos datos epidemiológicos de la Unidad de Tratamiento de Identidad de Género del Principado de Asturias**

MARÍA FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, PATRICIA GUERRA MORA,
ELOYA MARTÍN SÁNCHEZ

Actualización

41. **Análisis crítico de diferentes propuestas de unificación de la psicología**

JEREMÍAS DAVID TOSI, AGOSTINA VORANO, LUCAS DAVID TOSI

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA

Volumen 62 - Nº 1

Buenos Aires - Marzo 2016

ISSN 0001-6896 (impresa)

ISSN 2362-3829 (en línea)

Documentos

54. **Declaración sobre la crisis migratoria mundial**
SERGIO J. VILLASEÑOR BAYARDO, RENATO D. ALARCÓN, HANS ROHLOF, ALBERT PERSAUD, HANS-JÖRG ASSION

Traducción

62. **Las psicosis puerperales II (lecciones impartidas en el Asilo Santa Ana)**
GILBERT BALLEZ
TRADUCCIÓN: PAOLA JOSEFINA GONZÁLEZ CASTRO

Recensión

71. **GARGIULO Pascual Ángel & MESONES ARROYO Luis Alberto (Editors). *Psychiatry and Neuroscience Update. Bridging the divide. Switzerland: Springer; 2015 [xxviii, 434]***

Informaciones

72. **XXXI Congreso Argentino de Psiquiatría APSA**

Fundación **acta**

Fondo para la Salud Mental

Entidad de bien público sin fines de lucro
Personería Jurídica Nº 4863/66
Inscripta en el Ministerio de Salud Pública y
Acción Social con el Nº 1.777

CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

Mario Vidal: Presidente

Rodrigo Vidal: Vicepresidente 1º

Edith Serfaty: Vicepresidente 2º

Diana Vidal: Secretaria

Luis Meyer: Tesorero

Fernando Lolás Stepke: Director Técnico

Sede Social: Marcelo T. de Alvear 2202, piso 3º - C1122AAJ - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
Tel.: (54 11) 4966 -1454

Administración/suscripciones: CC 170, Suc. 25 - C1425WAD - Ciudad de Buenos Aires, R. Argentina
(54 11) 4897 – 7272 int.: 100 - fuacta@acta.org.ar - www.acta.org.ar

Consejos Científicos

Nacional

Roberto Canay

UMSA, USAL, Argentina

Verónica Brasesco

UMSA, USAL, Argentina

Diego Feder

U. Maimónides, Argentina

Héctor Fernández-Álvarez

U. de Belgrano, Argentina

Pascual Gargiullo

IMBECU, CONICET, Argentina

Ana Lia Kornblit

UBA, CONICET, Argentina

María de los Á. López Geist

APSA, Argentina

Alicia Losoviz

FELAIIBE, Argentina

Humberto Mesones

Ac. Nac. de Medicina, Argentina

Lucía Rossi

UBA, Argentina

María Lucrecia Rovalletti

UBA, CONICET, Argentina

Fernando Silberstein

UBA, UNR, Argentina

Roberto Sivak

U. Maimónides, Argentina

Humberto Tittarelli

CISM, Argentina

Patricia Weismann

UNMDP, Argentina

Internacional

Jorge Acevedo Guerra

Santiago – Chile

Renato D. Alarcón

Lima – Perú; Rochester – EUA

Rubén Ardila

Bogotá – Colombia

Demetrio Barcia

Murcia – España

Helio Carpintero

Madrid – España

Jorge A. Costa e Silva

Rio de Janeiro – Brasil

Otto Dörr Zegers

Santiago – Chile

Alejandro Gómez

Santiago – Chile

René González Uzcátegui

San José – Costa Rica

Itzhak Levav

Jerusalem – Israel

Facundo Manes

Buenos Aires – Argentina

Juan Mezzich

Pittsburgh – EUA

Driss Moussaoui

Casablanca, Marruecos

A. Rafael Parada

Santiago – Chile

Duncan Pedersen †

Montreal, Quebec – Canadá

Héctor Pérez-Rincón

México D.F. – México

Juan Matías Santos

Madrid – España

Norman Sartorius

Ginebra – Suiza

Hernán Silva Ibarra

Santiago – Chile

Carlos Sluzki

Santa Barbara – EUA

Tomás Ortiz

Madrid – España

Benjamín Vicente

Concepción – Chile

Sergio Villaseñor Bayardo

Guadalajara – México

Ana María Zlachevski Ojeda

Santiago – Chile

Comité Honorífico

Francisco Alonso-Fernández

UCM – España.

Fernando Lolás Stepke

Universidad de Chile – Chile.

Luis Meyer

Fundación Acta – Argentina.

acta

PSIQUIÁTRICA Y PSICOLÓGICA
DE AMÉRICA LATINA



Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina es una publicación científica sin fines de lucro, propiedad de la Fundación ACTA Fondo para la Salud Mental, fundada por Guillermo Vidal en 1954, que tiene por objeto fomentar el desarrollo de la psiquiatría, la psicología y las neurociencias en lengua española y sus relaciones interdisciplinarias, en sus varias orientaciones, con las ciencias sociales y los fundamentos epistemológicos y metodológicos de las mismas.

Aparece regularmente cuatro veces al año —en marzo, junio, septiembre y diciembre— en versión impresa (ISSN 0001-6896) y a partir de 2014 y con la misma regularidad, en versión en línea (ISSN 2362-3829).

Incorporada por CONICET y CAICYT al Núcleo Básico de Revistas Científicas Argentinas en el área Ciencias Biológicas y de la Salud. Indexada en LATINDEX, LILACS, PSICODOC, PsycINFO, ESCI-Thomson Reuters, figura en tales registros abreviada como: *Acta Psiquiatr Psicol Am Lat.*

Director Fundador

† Guillermo Vidal [1917-2000]

Director

Hugo R. Mancuso

director@acta.org.ar

Consejo Académico

Ricardo Aranovich Fundación Acta Fondo para la Salud Mental
raranovich@hotmail.com

Gustavo A. Mäusel Universidad del Museo Social Argentino
gustavo.mausel@umsa.edu.ar

Edith Serfaty Academia Nacional de Medicina, Argentina
edithserfaty@yahoo.com

Gustavo Tafet Universidad Maimónides, Argentina.
psychiatry@maimonides.edu

Secretaría de Redacción

Alejandra Niño Amieva Universidad de Buenos Aires, Argentina.
editor@acta.org.ar

Corrección

María Mercedes Niklison

Traducción

Ana María Morilla

Diagramación

María Rosa Alvarez

Responsable Administrativo

Ignacio Burgo. Fundación Acta Fondo para la Salud Mental, Argentina.
ignacio.burgo@acta.org.ar

Administración

Marcelo T. de Alvear 2202, piso 3° (Escuela de Salud Pública, Facultad de Medicina, Universidad de Buenos Aires) C1122AAJ
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, R. Argentina, TE: (5411) 4897-7272;
fuacta@acta.org.ar

Registro Nacional de la Propiedad Intelectual N° 091317

ISSN 0001-6896 (impresa)

ISSN 2362-3829 (en línea)

© Fundación ACTA, Fondo para la Salud Mental. Todos los derechos reservados - Ley 11.723. Hecho el depósito que marca la ley.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio sin previo consentimiento de Fundación Acta. Los artículos y notas firmadas no representan necesariamente la opinión de la revista y son de exclusiva responsabilidad de los autores.

Este número se terminó de imprimir en marzo de 2016

Actualización

Análisis crítico de diferentes propuestas de unificación de la psicología

JEREMÍAS DAVID TOSI, AGOSTINA VORANO, LUCAS DAVID TOSI

JEREMÍAS DAVID TOSI
Licenciado en Psicología.
Facultad de Psicología,
Universidad Nacional
de Mar del Plata (UNMdP),
Consejo Nacional de
Investigaciones Científicas y
Técnicas (Conicet),
R. Argentina.

AGOSTINA VORANO
Licenciada en Psicología.
Facultad de Psicología,
Universidad Nacional
de Mar del Plata (UNMdP),
R. Argentina.

LUCAS DAVID TOSI
Licenciado en Psicología.
Facultad de Psicología,
Universidad Nacional
de Mar del Plata.

La diversidad en psicología es un asunto problemático que se encuentra presente en esta disciplina desde sus orígenes. Un sector considerable de la literatura existente entiende a la diversidad como generadora de crisis y, por lo tanto, plantea la necesidad de desarrollar propuestas que permitan superarla. En esta línea se sitúan las reflexiones que buscan la unificación de la psicología. El objetivo principal del presente trabajo consistió en describir tres reconocidas propuestas de unificación de la psicología, su manera de conceptualizar la diversidad, y las críticas que han recibido. A partir del análisis de las mismas y de las objeciones que recibieron, se advierte un fuerte rechazo por parte de sus detractores. La mayor parte de la literatura existente indica que la pretensión de unificación no cuenta aún con una aceptación consensuada consolidada. Se concluye que, para promover el fructífero despliegue y avance de la psicología, resulta oportuno tomar todos los cursos de acción necesarios para eliminar la diversidad dogmática y escolástica y para afianzar la diversidad dialógica e integrada, en la que predominen el diálogo racional y crítico y el trabajo conjunto.

Palabras clave: Diversidad en psicología – Crisis – Dogmatismo – Integración - Diálogo.

Critical Analysis of different Approaches to the Unification of Psychology

Diversity in Psychology is a problematic issue which has been present in this discipline from its beginnings. A large part of the literature understands diversity as a generator of crisis and, therefore, poses the necessity of developing approaches to overcome it. It is along this line where those approaches which seek the unification of Psychology are located. The main goal of the present paper consisted in describing three recognized approaches which seek to unify Psychology, their ways for conceptualizing diversity, and the criticism they have received. Considering the analysis of these approaches and of the objections they received, a strong rejection from their detractors can be noticed. Most of the available literature indicates that the pretention of unification does not enjoy yet a consolidated agreed acceptance. It is concluded that, to promote the fruitful unfolding and advancement of Psychology, it is convenient to take every necessary course of action on eliminate dogmatic and scholastic diversity and to strengthen integrated and dialogical diversity, where rational and critical dialogue and team work prevail.

Key words: Diversity in Psychology – Crisis – Dogmatism – Integration – Dialogue.

CORRESPONDENCIA
Lic. Jeremías David Tosi.
Funes 3280, cuerpo 5, nivel 3,
B7602AYH. Mar del Plata,
Buenos Aires, R. Argentina;
jeremiasosi@gmail.com

Introducción

La diversidad en psicología

La diversidad dentro de la psicología constituye un tema ampliamente abordado, que se presenta desde los orígenes de esta disciplina [19]. Históricamente, la psicología se desarrolló marcada por desacuerdos respecto de tópicos fundamentales tales como el grupo de ciencias al que pertenece, su objeto de estudio, sus objetivos y los criterios que definen su estatus científico [8]. Actualmente, la disciplina presenta diversidad en sus distintas facetas (diversidad de teorías, de campos de trabajo, de metodologías, de orígenes y de sub-sistemas) [18]. No obstante, más allá de los formatos que puede adoptar, la diversidad en psicología se ha constituido sobre la base de creencias dogmáticas que impiden el diálogo [26]. Se trata de una diversidad conformada por fragmentos que, lejos de vincularse de modo cooperativo, se relacionan en términos de competencia, descrédito y subestimación mutua [6]. La convivencia superficialmente respetuosa y altamente competitiva genera, entre algunos de sus efectos, la proliferación de conceptos superpuestos, la disminución de la utilidad de las investigaciones empíricas y la construcción de una identidad fragmentada y confusa para la disciplina y sus integrantes.

¿Una crisis de la psicología?

A pesar de los problemas que presenta la diversidad, no existe acuerdo sobre el hecho de que su presencia genere una crisis en la psicología. Algunos autores creen que la situación actual de la disciplina es favorable, puesto que la diversidad sería un camino común a la diferenciación y la especialización [2]. Otros argumentan que la presunta crisis constituye un tema irrelevante, ya sea porque la disciplina se encontraría en verdad unificada [22] o porque la diversidad sería un rasgo no problemático compartido con otras ciencias [28]. En cambio, otros autores sostienen que la diversidad de la psicología constituye una situación problemática. Desde este punto de vista, se plantea que la crisis es el producto, o de un conjunto de problemas filosóficos no resueltos que generan sintomáticamente fragmentación [6, 11], o del compromiso con la aplicación de métodos provenientes de las ciencias naturales [5].

Otro punto de la literatura en torno al cual tampoco existe acuerdo, radica en la manera de concebir la naturaleza de la presunta crisis, dado que mientras algunos la entienden como un problema institucional, otros consideran que se trata de una cuestión epistemológica. Definir el problema en términos institucionales implica conjeturar que la fragmentación sería el producto de la diversidad de costumbres y hábitos arraigados, tradiciones naturalizadas, intereses económicos, sociales y políticos, y reglas formales e informales [23]. En cambio, quienes conciben a la crisis de la psicología como un problema principalmente epistemológico sostienen que el carácter fragmentario de esta disciplina se derivaría de la multiplicidad de concepciones de ciencia, ontologías, metodologías y axiologías [7, 1, 6].

Otra cuestión que reviste gran significatividad, y sobre la cual tampoco existe consenso aún, radica en dilucidar si la diversidad es generadora de crisis, o si lo es sólo cuando adopta ciertas características. En este sentido, podrían diferenciarse dos clases de diversidad: una de índole dogmática y escolástica, y otra de índole dialógica e integrada. El primer tipo de diversidad consiste en la existencia simultánea de múltiples sistemas psicológicos a los cuales diferentes grupos de psicólogos adhieren dogmática y acriticamente, de modo tal que los canales de diálogo e intercambio entre los mismos son escasos o sencillamente nulos. Por el contrario, la diversidad dialógica e integrada supone la coexistencia de múltiples sistemas psicológicos integrados mediante un periódico y provechoso diálogo crítico; asimismo, supone la prioridad de los problemas por sobre los sistemas o sus representantes salientes, e implica la primacía de la crítica racional por sobre cualquier tipo de dogmatismo. Como se verá más adelante, algunos autores aseveran que es el primer tipo de diversidad el que engendra la crisis de la psicología, mientras que otros, en cambio, estiman que la diversidad *per se* —cualquiera sea el tipo del que se trate— es perniciosa.

Por último, cabe señalar que quienes juzgan que la psicología efectivamente se encuentra en estado crítico ofrecen disímiles propuestas de resolución a dicha crisis. Entre tales intentos de solución, es posible distinguir las propuestas

unificadoras. A pesar de que los enfoques unificadores han dado lugar al desarrollo de una amplia literatura, son escasos los estudios previos que sintetizan las posturas unificadoras más representativas y las críticas de sus detractores. Por lo tanto, el objetivo principal del presente trabajo será describir tres propuestas de unificación reconocidas en psicología, su manera de conceptualizar la diversidad, y las críticas que posteriormente han recibido. Esperamos que este trabajo contribuya a un entendimiento mayor de los enfoques unificadores y que, de este modo, permita clarificar la viabilidad de los mismos.

No es de menor relevancia aclarar que nuestro análisis quedará restringido a la psicología como ciencia básica y aplicada; en consecuencia, las ideas desarrolladas aquí no podrán extrapolarse mecánicamente al campo de la psicopraxiología. Dicha delimitación se debe a que, en general, en la práctica profesional la pregunta por la diversidad y la unificación de la psicología adquiere otra idiosincrasia. Más allá de que podrían existir puntos en común, las diferencias entre estos subsistemas (en términos de sus pretensiones, de sus cánones de validez y de los actores involucrados en cada uno de ellos)¹ justifican la necesidad de demarcar los alcances del presente trabajo.

Unificación: características y propuestas principales

Posicionarse desde un enfoque unificador implica sostener que la diversidad actual de la psicología es un obstáculo que debe ser superado [20]. En otras palabras, los psicólogos unificadores conceptualizan la diversidad como una situación de crisis. Ahora bien: como indicamos previamente, pueden discernirse dos tipos básicos de diversidad —dogmática y escolástica o dialógica e integrada—. La meta de algunas propuestas de unificación consiste en suprimir la diversidad, sea cual sea el tipo del que se trate [19], dado que suponen el esta-

blecimiento de una clara hegemonía de un único sistema psicológico. No obstante, no todos los psicólogos que abogan por la unificación de la psicología, elaboran propuestas de este mismo tenor. Varios [23, 20], por el contrario, pretenden eliminar la diversidad dogmática y escolástica, y simultáneamente intentan preservar la diversidad dialógica e integrada, de modo tal que se logre una unificación (vehiculizada por el trabajo conjunto y el diálogo crítico periódico) que no suponga el sometimiento de los distintos sistemas psicológicos a la égida de uno solo de ellos. Entre estas dos líneas básicas, se despliega una considerable multiplicidad de propuestas de unificación. Cada una de ellas se aproxima a una u otra de estas líneas en diversos grados y exhibiendo diferentes peculiaridades.

A continuación, indicaremos las características más ampliamente compartidas por las propuestas de unificación, y luego describiremos tres de las que han logrado mayor difusión y aceptación. Dos de ellas (la de Staats y la de Henriques) responden en buena medida a la línea de pensamiento según la cual la diversidad per se, en cualquiera de sus variantes, debe ser reducida. La restante (la de Sternberg y Grigorenko) concibe que debe eliminarse sólo la diversidad escolástica y dogmática, preservándose la diversidad dialógica e integrada, en el marco de una unificación provista por la labor conjunta y el diálogo crítico.

¿Cuáles son las características de las propuestas de unificación?

En función de la literatura previa, hemos distinguido tres rasgos sobresalientes de las propuestas de unificación. El primer rasgo se refiere a un aspecto destacado previamente, que consiste en la oposición de los unificadores al menos a uno de los dos tipos de diversidad en psicología. Los promotores de la unificación ofrecen varios argumentos para denunciar que actualmente la psicología se encuentra en crisis debido a la fragmentación y sus consecuencias. Más adelante, describiremos con mayor detalle algunas ideas en contra de la fragmentación de acuerdo a la propuesta unificadora de cada autor.

El segundo rasgo consiste en tomar a la física y

¹ Un análisis detallado de las peculiaridades de cada uno de los subsistemas de la psicología (a saber, el subsistema de la psicología básica y aplicada, el de la psicotecnología, el de la psicopraxiología, y el de la metateoría psicológica) se encuentra en Serroni Copello [18].

la biología como modelos de ciencia. Según muchos de los unificadores, la psicología debería perseguir el camino de la síntesis moderna que le permitió a la biología compartir un mismo lenguaje, mantener una misión común, acumular el conocimiento producido y convertirse en una ciencia «normal» [8, 21]. Este rasgo tiene su origen en la preocupación de los psicólogos por reconocer a la psicología como una ciencia. Algunos sectores de la disciplina lo consiguieron a través de la aplicación de los métodos utilizados en ciencias naturales, lo que llevó a definir su estatus científico en función del método utilizado [19]. Más allá de las raíces de este rasgo, es importante considerar que la unidad de las ciencias naturales representa el ideal a concretar por parte de muchos de los unificadores. En este punto cabe destacar la existencia de una variante de propuesta unificadora, la de Giorgi [5], basada en un enfoque fenomenológico-cualitativo que podría considerarse incompatible con las ciencias naturales. No obstante, la perspectiva de Giorgi se aparta del denominador común de la mayoría de los enfoques unificadores.

El tercer rasgo consiste en la existencia de distintas clases de propuestas unificadoras que se diferencian por la manera en que conceptualizan el problema. Por un lado, como ya se indicó, un eje de clasificación permite diferenciar las propuestas según el tipo de diversidad que identifiquen como pernicioso: así, pueden distinguirse las propuestas que se oponen a la diversidad en cualquiera de sus variantes, de aquellas que se oponen sólo a la diversidad dogmática y escolástica. Otro eje de clasificación permite discernir las propuestas según que su carácter sea fundamentalmente institucional o epistemológico. Así, paradójicamente, observamos la existencia de diversidad dentro de la literatura sobre la unificación misma [6]. En otras palabras, esta última característica (la diversidad de propuestas unificadoras) tiene la particularidad de poner de manifiesto que aún entre los enfoques unificadores no hay acuerdo sobre la manera de entender el problema y, consecuentemente, tampoco hay consenso sobre la solución posible.

Habiendo caracterizado los enfoques unificado-

res, a continuación describiremos algunas de las propuestas de unificación más divulgadas y reconocidas en la actualidad.

El conductismo psicológico de Arthur Staats

Según Staats, el problema de la psicología radica en su fragmentación [20]. Entre algunas de las causas que este autor identifica, se encuentran el carácter complejo e inobservable de su objeto de estudio, la ausencia de un marco común, la tolerancia ante el uso de distintos conceptos para remitir a un mismo fenómeno, la juventud de la disciplina, los esfuerzos dirigidos a producir conocimientos sin establecer relaciones entre ellos, el carácter pre-científico de la psicología, la ausencia de diálogo y el uso de lenguajes específicos de acuerdo a cada comunidad teórica [20].

Es interesante remarcar que, según Staats, la historia de toda ciencia se encamina inevitablemente hacia la unificación debido a la existencia de una dimensión denominada «desunión-unión» [21]. Según esta dimensión, las ciencias pasarían de un estado de desunión y desorganización en el que estudian su objeto de modo analítico y dividido, hacia un estado de unificación que complementa cada enfoque fragmentado en una misma unidad. Por lo tanto, la psicología inevitablemente se convertiría en una ciencia unificada como la física, aunque el tiempo y el esfuerzo que esta transición demore dependerán del ahínco con el que se focalicen las energías en el logro de la unificación [20].

Para comenzar a direccionar los esfuerzos hacia la unificación, Staats [20] desarrolló su propia propuesta denominada «conductismo psicológico». Su enfoque postula una unificación de la teoría del comportamiento con la teoría de los procesos cognitivos superiores a partir del estudio de los problemas de la psicología en distintos niveles de análisis (molecular a molar) y en distintos campos (por ejemplo, biológico y psicológico). La unificación no se conseguiría a través de las teorías tradicionales de la psicología, sino por medio de una teoría inter-nivel e inter-campo.

A través del conductismo psicológico, Staats tiene la esperanza de resolver las tensiones filosóficas que provocan la fragmentación, tales

como la tensión existente entre el objetivismo y el subjetivismo, lo ideográfico y lo nomotético, o lo cuantitativo y lo cualitativo [6].

La propuesta «institucional» de Sternberg y Grigorenko

Otra propuesta considerablemente reconocida corresponde a la «psicología unificada» de Sternberg y Grigorenko, definida como «el estudio multi-paradigmático, multi-disciplinario e integrado de los fenómenos psicológicos a través de las operaciones convergentes» [23:1069]. Estos autores entienden el estado crítico actual de la psicología como el producto de un conjunto de malos hábitos que impiden el desarrollo de la disciplina. Entender la crisis de la psicología en estos términos supone conceptualizarla en su vertiente institucional, centrándose en las costumbres, normas, tradiciones e intereses políticos, económicos y sociales establecidos en nuestra disciplina. Existirían tres malos hábitos fundamentales: (a) el uso exclusivo de una única metodología, (b) la organización de la psicología en sub-disciplinas, y (c) la adhesión ortodoxa a un paradigma² específico.

Remediar el primer mal hábito dependerá de la implementación sistemática de *operaciones convergentes*, consistentes en el uso de múltiples metodologías para abordar un mismo fenómeno psicológico. El segundo mal hábito podría superarse a partir de la reestructuración de la psicología, lo que implicaría la sustitución de la división en campos por la organización en torno a fenómenos psicológicos. Este criterio de

organización permitiría darle prioridad a los problemas estudiados. Por último, la resolución del tercer mal hábito requiere aceptar que los paradigmas que se desarrollaron a lo largo de la historia de la psicología son visiones parciales de su objeto. Ellos consisten en aproximaciones incompletas, no incorrectas, a los problemas estudiados. Sólo se podría lograr un abordaje más integrado y adecuado de los fenómenos psicológicos si éstos fuesen estudiados desde un enfoque multi-paradigmático.

En síntesis, la propuesta unificadora de Sternberg y Grigorenko [23] se construye a partir de una crítica a la situación actual de la psicología, basada en la explicitación de los malos hábitos que reproducen los psicólogos. El fundamento que acompaña todo su trabajo consiste en postular que los malos hábitos provocan una visión reduccionista e impiden estudiar los fenómenos psicológicos de manera integral.

La propuesta «epistemológica» de Henriques Henriques [7] ha desarrollado una propuesta de unificación ambiciosa que puede categorizarse como meta-teórica o epistemológica. Su objetivo es construir un marco general que incorpore las distintas ciencias en un mismo sistema, defina el objeto de estudio de cada una y determine sus interacciones. A través de su propuesta, ofrece una respuesta posible a dos puntos de tensión fundamentales dentro de la psicología: el problema mente-cuerpo y el problema individuo-sociedad.

La postura de Henriques [7] sobre la crisis de la psicología se fundamenta en los siguientes argumentos: por un lado, plantea que la psicología acumuló un exceso de datos empíricos desorganizados, pero no efectuó ningún intento de integración; esto haría de la psicología una ciencia pre-paradigmática, puesto que aún no existe consenso sobre un único paradigma que arroje luz a la prolífica producción empírica. Por otro lado, Henriques entiende que la biología pone de manifiesto los beneficios obtenidos por la unificación, tales como el acuerdo sobre un marco común, una terminología consensuada, objetivos compartidos y mayor consistencia.

Según Henriques [7], el problema de las propuestas de unificación previas se halla en la

² Algunos de los autores citados [5, 23, 7, 1] emplean el controversial término «paradigma» (y algunas palabras derivadas de éste, como «pre-paradigmático» y «multi-paradigmático») para designar a las diversas corrientes actual o pretéritamente existentes en psicología. Aquí optamos por evitar el empleo de este término, debido tanto a las controversias que ha suscitado en general, como a la inadecuación específica de su uso en el ámbito de la psicología. En el presente trabajo utilizamos, en cambio, la noción de «sistema psicológico»: los sistemas psicológicos consisten en conjuntos organizados y discernibles de concepciones teóricas, pautas metodológicas, orientaciones axiológicas, etc., en torno a las cuales se organizan comunidades de científicos y profesionales. Así, toda vez que el vocablo «paradigma» aparezca en el presente artículo, ello se deberá a que estamos reconstruyendo la postura de alguno de los autores que efectivamente lo emplean.

ausencia de un marco amplio y general que delimite qué tipo de ciencia es la psicología, su objeto de estudio y su relación con otras ciencias, y que logre integrar los paradigmas fundamentales. La unificación de los paradigmas de la psicología depende de la posibilidad de consensuar un marco epistemológico compartido, que consiga combinar concepciones aparentemente inconmensurables en una totalidad organizada y coherente.

Henriques [7] encuentra dicho marco en el «sistema del árbol del conocimiento» (de aquí en más: SAC), una metáfora basada en la tradición de la consiliencia. En el SAC se visualiza una imagen completa de los cuatro niveles de complejidad de la realidad (materia, vida, mente y cultura), asociados a cuatro clases de ciencias (físicas, biológicas, psicológicas y sociales) y cuatro clases de objetos de estudio (materia-energía, vida animada-genética, animales —es decir, organismos con sistema nervioso— y cultura).

El surgimiento de cada nivel de complejidad se explica a través de «puntos de unión teórica» que dan cuenta de la aparición de nuevos niveles a partir del anterior. El *big-bang* explica el surgimiento de la materia a partir de la energía, mientras que la selección natural da cuenta de la emergencia de la vida a partir de la materia. Sin embargo, aún no se postularon marcos explicativos para los niveles de complejidad restantes (mente y cultura). En este punto se encuentra el aporte fundamental de Henriques [7], quien sostiene dos postulados: *a)* la teoría de Skinner combinada con las neurociencias cognitivas pueden funcionar como punto de unión para explicar el surgimiento de la mente a partir de la vida; y *b)* la teoría de Freud reformulada sobre la base de un modelo evolucionista moderno, puede actuar como punto de unión teórica entre la mente y la cultura. La conjunción de las contribuciones de Freud y Skinner permitiría entonces unificar la psicología, delimitar su objeto y definir su relación con otras ciencias. A continuación, describiremos estas dos teorías psicológicas, tal como fueron reformuladas por Henriques.

a) Skinner: la teoría de la inversión comportamental

Según la teoría de la inversión comportamental (de aquí en adelante: TIC) [7], el sistema nervioso evolucionó como un sistema de control que coordina el gasto de energía del animal a partir de dos sistemas bio-comportamentales de activación-acercamiento y de inhibición-evitación. El desarrollo de la mente (no verbal) se produciría a través de la evolución skinneriana, un mecanismo que interviene en la creación y perpetuación de redes neuronales coherentes con conductas adaptativas, en respuesta a la necesidad de generar sistemas neuronales para coordinar el comportamiento.

Desde la TIC, el objeto de estudio de la psicología está constituido por el comportamiento de animales con sistema nervioso. Por lo tanto, dicho objeto sólo puede comprenderse si se consideran tanto las ciencias neuro-cognitivas (que estudian el cerebro como procesador de información) como la ciencia comportamental (que estudia el comportamiento coordinado por el cerebro). Esto permite definir a la psicología como una neurociencia cognitivo-comportamental con un fundamento evolucionista. No obstante, la TIC constituye una teoría incompleta del fenómeno psicológico dado que permite entender conductas compartidas entre animales humanos y no humanos, pero deja fuera las particularidades de los seres humanos (propias del nivel simbólico de la realidad). La solución al carácter incompleto de la TIC se encontraría en los aportes de Freud.

b) Freud: la hipótesis de justificación

La limitación de la TIC radica en la imposibilidad de entender la mente verbal, es decir, la conducta humana consistente en procesar información simbólica. La realización de este comportamiento requiere de un nuevo sistema computacional capaz de procesar información lingüístico-cultural. Según Henriques [7], el candidato para dar una explicación a este fenómeno es el paradigma psicoanalítico freudiano, dentro del cual se teoriza la relación entre la mente no verbal y la mente verbal. A su vez, esto supone una explicación del surgimiento de la cultura a partir de la mente.

Sin embargo, la teoría de Freud no es incorporada dentro del SAC sin antes hacer los ajustes

necesarios. El cambio fundamental radica en una nueva concepción del ello entendido a la luz de la teoría darwiniana.³ Esto lleva al establecimiento de paralelismos entre Freud y la TIC, que permiten igualar la mente no verbal conceptualizada en la TIC con el ello freudiano. Una vez establecidos los lazos entre la TIC y el psicoanálisis, Henriques [7] destaca la capacidad de Freud para dar cuenta de la relación entre la mente no verbal (impulsos bio-psicológicos / nivel de realidad mental) y verbal (sistema socio-lingüístico específico de los seres humanos / nivel de realidad cultural). Dicha relación se entiende a través de la hipótesis de justificación (de aquí en más: HJ).

De acuerdo con esta hipótesis, existe una relación sistemática entre procesos conscientes (yo) e inconscientes (ello): el yo actúa como «filtro de justificación» de los impulsos del ello. El centro de esta conjetura consiste en postular que la evolución del yo se habría producido a través de la selección natural, como solución ante la presión selectiva que implicaba el problema de justificar las acciones personales frente a otros. De acuerdo con la HJ, el sistema consciente evolucionó en respuesta al problema adaptativo de ofrecer razones consistentes sobre los comportamientos, a fin de lograr influencia social. Esta tarea es encomendada al yo, quien debe inhibir los impulsos del ello que son considerados socialmente inaceptables y producir racionalizaciones admisibles.

La HJ otorga un marco teórico para enlazar las ciencias biológicas con las ciencias sociales, ubicando a la psicología como mediadora. La tesis central es que la evolución de la mente humana condujo al desarrollo de la cultura a partir del problema evolutivo que exigió a los seres humanos justificar sus acciones. El des-

arrollo del yo como mente verbal ha llevado al surgimiento de los sistemas de justificación a gran escala que conforman la cultura.

Críticas

Quienes abogan por la unificación de la psicología creen, aunque desde distintas perspectivas, que la búsqueda de la unidad es una meta de gran valor, deseada por la mayoría de los psicólogos. Sin embargo, la literatura disponible demuestra la existencia de fuertes oposiciones. Entre los detractores más fervientes de la unificación, se encuentran quienes la han tildado de propuesta delirante [16], innecesaria [12] o imperalista desde el punto de vista epistemológico [15].

Es menester tener en cuenta que dichas oposiciones varían en cuanto a la intensidad y al contenido de sus argumentos, de acuerdo a cuál sea el tipo de propuesta de unificación criticado. Así, las objeciones dirigidas contra aquellas propuestas que se alinean bajo la idea de combatir la diversidad en cualquiera de sus manifestaciones, no son idénticas a las críticas dirigidas contra las propuestas que pretenden combatir sólo la diversidad dogmática y escolástica. En el presente apartado, describiremos algunos de los argumentos que han sido esgrimidos fundamentalmente contra las propuestas del primer tipo. De todos modos, estas críticas han sido dirigidas asimismo a las propuestas de la segunda clase, aunque menos frecuentemente y con menor intensidad.⁴

Los aportes que Viney [29] ha realizado en este ámbito resultan interesantes. Partiendo de un enfoque pluralista, este autor plantea dos argumentos contra la unificación. En primer lugar, considera que el esquema unificador resulta incapaz de explicar todas las dimensiones de la experiencia humana, dado que no puede aprehender las desconexiones o fragmentaciones de los fenómenos. Ante una realidad fragmentada la unificación actuaría como un «chaleco

³ Como bien señala Henriques [7], la perspectiva de Freud tiene una impronta lamarckiana, no darwiniana. Dicha impronta se advierte en, por ejemplo, *El yo y el ello* [3]: «Las vivencias del yo parecen al comienzo perderse para la herencia, pero, si se repiten con la suficiente frecuencia e intensidad en muchos individuos que se siguen unos a otros generacionalmente, se transponen, por así decir, en vivencias del ello, cuyas impresiones {improntas} son conservadas por herencia. De este modo, el ello hereditario alberga en su interior los restos de innumerables existencias-yo (...)».

⁴ Describiremos algunas de las críticas dirigidas con vehemencia y frontalmente a las propuestas del segundo tipo en el apartado *Críticas a la propuesta de Sternberg y Grigorenko*, en el que consideramos específicamente uno de los ejemplares de esta clase de propuestas: la de Sternberg y Grigorenko [23].

de fuerza intelectual», es decir, como un obstáculo para un estudio integral de los fenómenos. De este modo, la pluralidad de representaciones y enfoques sería exigida principalmente por la complejidad de la naturaleza.

El segundo argumento de Viney [29] apunta a explicitar la naturaleza «des-unificada» de todas las ciencias, ya sea la psicología, la física o la biología. Por esta razón, los psicólogos no tendrían necesidad de caer en un sentimiento de «bio-envidia». Tal como sucede en la psicología, las discusiones al interior de la biología evidencian su falta de unidad. La imagen de la ciencia como un cuerpo unificado no representaría correctamente a las ciencias físicas, biológicas ni psicológicas. Sin embargo, la «bio-envidia» es un sentimiento parcialmente comprensible, dado que la diversidad de las ciencias naturales no es equivalente a la que se presenta en la psicología. Mientras que en las primeras la diversidad se apoya sobre un consenso ontológico (materialismo) y epistemológico (objetivismo-realismo), la psicología carece de acuerdos sobre una ontología explícita y una epistemología propia [6].

Otro de los detractores de la unificación de la psicología es Stam [22], quien afirma que la unificación no consistiría en un acto epistemológico sino en una maniobra disciplinaria. Así, el problema de la fragmentación sería básicamente de naturaleza institucional. El fundamento de su crítica consiste en sostener que el desarrollo de la ciencia se consigue cuando la investigación está dirigida hacia el estudio de problemas genuinos y apremiantes. Si la crisis de la psicología no es un problema científico sino institucional, los psicólogos no tienen necesidad de preocuparse por englobar la diversidad de intereses de su ciencia. De todos modos, Stam señala que detrás de la fragmentación actual existe una estructura unificada implícita conformada por dos elementos: la aceptación generalizada de ciertas herramientas metodológicas, y del funcionalismo (en términos heurísticos). En consecuencia, según este autor la fragmentación sería, en verdad, una ilusión.

Las ideas de Stam [22] han sido cuestionadas por Goertzen [6], quien considera que los métodos

estadísticos y el funcionalismo son dos aspectos que no podrían constituir, y que de hecho no constituyen, una base para la unificación de la psicología. Así, por ejemplo, en el ámbito metodológico el debate aún vigente entre las estrategias cuantitativas y las cualitativas indica la falta de unidad. Del mismo modo, existen ciertas especializaciones (como historia e investigación clínica cualitativa) en las que los métodos estadísticos son irrelevantes. Goertzen también cuestiona la idea de que la unificación es solamente una maniobra disciplinaria, dado que quienes reconocen un genuino problema en la condición fragmentaria de la psicología también discuten problemas filosóficos. En consecuencia, los esfuerzos por lograr la unificación también constituyen actos genuinamente epistemológicos.

Según numerosos autores, otra limitación de la que adolecen varias de las propuestas de unificación de la psicología, radica en el compromiso excesivo que tienen sus promotores con ciertos sistemas psicológicos, lo cual supone la creación de una unidad a partir de la exclusión de algunos sectores de la psicología.⁵ Para citar un ejemplo, se puede considerar el caso de Staats [20], quien presenta una propuesta fuertemente sesgada por la teoría conductista sin ofrecer una justificación convincente para establecer tal primacía. Así, un problema que afecta a varios esfuerzos de unificación es que paradójicamente perpetúan la crisis de la psicología, debido a su compromiso primario con un enfoque en particular. En otras palabras, esta limitación que exhiben algunas de las propuestas de unificación de la psicología, indica el carácter potencialmente paradójico de la unificación [2]: la psicología unificada podría convertirse en una nueva especialidad y fomentar la fragmentación que busca solucionar.

Hasta aquí, hemos abordado los puntos débiles del marco unificador de manera general. En los próximos apartados, desarrollaremos las críticas dirigidas en particular a dos de los modelos de

⁵ Esta crítica sólo concierne a aquellas propuestas de unificación que se oponen a la diversidad en cualquiera de sus expresiones; así, esta objeción no incumbe a las propuestas que abogan por la eliminación sólo de la diversidad dogmática y escolástica.

unificación descritos previamente: la propuesta de Sternberg y Grigorenko, y el SAC de Henriques.

Críticas a la propuesta de Sternberg y Grigorenko
Existen varios reproches a la psicología unificada de Sternberg y Grigorenko [23]. A pesar de que las críticas están dirigidas principalmente a dichos autores, algunas de ellas podrían extenderse a otras propuestas unificadoras. A continuación detallaremos las ideas centrales de sus detractores, así como las respuestas posteriores que Sternberg y Grigorenko ofrecieron en defensa de la psicología unificada.

La primera crítica se relaciona con una dicotomía histórica referida a las diferencias metodológicas que separan a los psicólogos en dos grandes grupos: por un lado, aquellos que se apoyan en métodos provenientes de las ciencias naturales; y por otro, aquellos que conciben a la psicología como una ciencia humana [11]. Estas diferencias representan dos modelos de ciencia que bifurcan a esta disciplina en caminos distintos en cuanto a la noción de verdad, las metodologías a utilizar y el modo de interpretar los fenómenos psicológicos. Según Kendler [11], la psicología unificada de Sternberg y Grigorenko no consigue superar estas diferencias entre los psicólogos. Debido a la imposibilidad de resolver este conflicto primario, su enfoque perdería viabilidad.

Sin embargo, Sternberg y Grigorenko [24] responden a la crítica de Kendler [11] afirmando que la unificación enfrenta el problema de las diferencias metodológicas a través de las operaciones convergentes. En este aspecto, cabría preguntarse si solamente la promoción de un enfoque multi-metodológico, como un buen hábito, es suficiente para superar las diferencias que subyacen a la dimensión metodológica.

Un segundo cuestionamiento proviene de Kassino [9], quien afirma que Sternberg y Grigorenko desarrollan una propuesta innecesaria, dado que su enfoque unificado se asemejaría a una prescripción o «receta» conformada por un conjunto de normas o instrucciones para definir como «debería ser» la psicología. El problema residiría en no tener en cuenta que estas normas remiten a elementos ya existentes. Por

lo tanto, entre los científicos ya se observarían los denominados «buenos hábitos».

Gran parte de la dura crítica de Kassino [9] no ha sido aceptada por Sternberg y Grigorenko [24], quienes consideran que las nuevas generaciones de investigadores, así como las anteriores, son susceptibles de caer en una «visión de túnel» mono-paradigmática. Esto sucedería porque en general los investigadores no luchan por superar los encierros de su propia perspectiva. Por otra parte, Sternberg y Grigorenko también cuestionan la suposición según la cual actualmente en psicología prima un enfoque multi-metodológico.

Críticas a la propuesta de Henriques

La psicología unificada desarrollada por Henriques [7] también ha sido blanco de varias críticas. En primer lugar, su propuesta se ha caracterizado como un enfoque ortodoxo [30]. El dogmatismo del SAC radicaría en la incorporación de conceptos skinnerianos y freudianos sobre la base del evolucionismo, en detrimento de otras perspectivas psicológicas. Quienes han criticado esta propuesta han planteado que el camino de la psicología no debería ser la invención de una unidad conceptual sino la búsqueda de la verdad, el diálogo entre diversas comunidades teóricas y la reflexión crítica sobre las teorías y prácticas psicológicas. El enfoque unificado propuesto por Henriques eclipsaría estos valores [13], simplemente porque el diálogo no podría sostenerse dentro de una psicología en la que la pluralidad ha sido eliminada.

Por otra parte, Katzko [10] afirma que no existen pruebas para demostrar que la psicología está fragmentada como cree Henriques. Así como el conocimiento aumenta también lo hace la diversidad académica, lo cual no necesariamente representa un problema. Ésta puede entenderse como un reflejo de la complejidad de los fenómenos estudiados o como indicador de los intereses variados que tienen los investigadores. A su vez, Katzko [10] concibe el ideal de la unificación como un proyecto en curso dentro de la ciencia, pero no como una condición previa para su progreso. El esfuerzo de predefinir la unidad iría en contra de la corriente natural del avance científico. Según este

autor, el desarrollo de la ciencia depende de la investigación precisa y sistemática, capaz de captar regularidades empíricas y de plasmarse en teorías de alcance limitado sobre la existencia de los diversos aspectos de la realidad. Por lo tanto, el progreso científico no es retratado de manera adecuada si se parte del supuesto de que cualquier teoría unificada se basa en una fase anterior de fragmentación. Aquí, la crítica de Katzko [10] desafía una de las ideas formuladas por Staats [21], consistente en la suposición de que toda ciencia se desarrolla inexorablemente hacia la unificación, desplazándose progresiva e inevitablemente de un polo a otro de la dimensión «desunión-unión».

En tercer lugar, cabe mencionar que algunas de las críticas que ha recibido la propuesta de Henriques se dirigen no a la pretensión de unificar la psicología sino a algunos de los elementos conceptuales mediante los cuales Henriques intenta lograr tal meta. Así, Goertzen [6] ha señalado que una de las limitaciones principales del SAC consiste en los problemas derivados de sostener la hipótesis de justificación como explicación de la evolución del yo. La falla de esta conjetura radica en que los individuos deberían poseer auto-conciencia para posteriormente preocuparse por justificar sus conductas frente a otros. En este sentido, Vazirey Robins [25] postulan una teoría alternativa sobre la evolución del yo planteando que la secuencia de los acontecimientos es la inversa. Además, Goertzen considera que un fenómeno sumamente complejo, tal como el desarrollo de la cultura, no puede reducirse al proceso de justificación teorizado por Henriques [7].

Otra debilidad del SAC se encuentra en la imposibilidad de superar el problema de las «dos culturas» en psicología, una de sus tensiones fundamentales. Henriques solamente separa una «psicología humanista» de una «psicología objetiva». No obstante, su distinción no resuelve la tensión entre ellas [6].

Por último, se ha criticado el concepto de «puntos de unión teórica» del SAC: según Viney [29], sería posible prescindir de las hipótesis causales que explican el surgimiento de nuevos niveles de complejidad. Cada nivel de realidad

poseería su propia identidad con independencia relativa respecto de los demás. Si cada nivel es específico, no habría necesidad de crear justificaciones sobre las conexiones inter-nivel. Las «leyes puente» dejarían de ser necesarias dado que no existiría identidad de tipo entre niveles de complejidad. Por lo tanto, desde la perspectiva de Viney puede abandonarse el «fiscalismo de tipo» basado en el supuesto de que para cada evento mental existe un correlato cerebral. Lo mental poseería una independencia relativa respecto de la base material y, así, un evento mental correspondería a un nivel de estudio distinto al cerebral.

Discusión

La diversidad de la psicología es un tema ampliamente debatido sobre el cual aún no existe consenso. Aquellos autores para quienes la diversidad en esta disciplina constituye un problema, formularon propuestas disímiles con la intención de ofrecer una solución satisfactoria. Entre ellas, se hallan los enfoques unificadores que describimos a lo largo del presente trabajo. Luego de analizar las soluciones que los unificadores ofrecen a la crisis de la psicología, surgen varios interrogantes: resulta menester preguntarse si la unificación de la psicología es una propuesta aceptada, necesaria o viable.

En cuanto a su aceptación, tanto los argumentos esgrimidos por los críticos, como los calificativos que emplean para caracterizar a las propuestas de unificación (tales como «delirante» e «imperialista») indican un fuerte rechazo, principalmente (aunque no exclusivamente) dirigido hacia aquellas propuestas que, como las de Henriques y Staats, piensan que la diversidad en cualquiera de sus manifestaciones debe ser reducida.

La pregunta por la necesidad de lograr la unificación de la psicología también suele recibir una respuesta negativa, fundamentalmente, una vez más, cuando las propuestas de unificación pretenden reducir la diversidad en sí misma. Así, tanto la «salud» de la psicología como ciencia, como los elementos a partir de los cuales se define su estatus científico, no dependen, según muchos críticos, del establecimiento de una unidad totalitaria. Priorizar el diálogo crítico, la re-

sión del conocimiento producido, la búsqueda de la cooperación en la pluralidad de explicaciones, entre otros aspectos, son criterios más relevantes al momento de esclarecer si la psicología es una ciencia [13]. Ahora bien, estas últimas pautas sí son consonantes con las propuestas de unificación que pretenden preservar y promover la diversidad dialógica e integrada, mediante el trabajo conjunto y el diálogo sistemático. Respecto de estas propuestas, la respuesta a la pregunta acerca de la necesidad de lograr la unificación cambia, siendo afirmativa según varios autores [20].

A diferencia de lo que ocurre con los dos interrogantes previos, la pregunta acerca de la viabilidad de la unificación recibe una misma respuesta tanto para las propuestas que se oponen a la diversidad *per se*, como para aquellas que se oponen sólo a la diversidad dogmática y escolástica: parece evidente que la unificación, por el momento, no podrá llevarse a cabo satisfactoriamente. La paradoja de la diversidad de propuestas unificadoras, la fuerza de las disímiles críticas dirigidas contra las mismas y el hecho de que muchos psicólogos consideren, desde diversas perspectivas, que la unidad no es necesaria, constituyen un suelo inestable para concretar cualquier propuesta de unificación. En otras palabras, podríamos afirmar que actualmente el terreno de la psicología no es fértil para el desarrollo de la unificación en cualquiera de sus modalidades.

¿Cómo podría superarse la crisis de la psicología?
Antes de pretender acordar alguna salida de la crisis, parece lógico lograr consenso respecto de la definición del problema, de lo contrario, solamente se seguirá reproduciendo la fragmentación actual en los futuros intentos de solución. Una primera cuestión a resolver consiste en reconocer cuál es el tipo de diversidad predominante, y cuál de esos tipos debe ser combatido para superar la crisis de la psicología: ¿predomina una diversidad que admite el diálogo y la integralidad? ¿O, por el contrario, la diversidad dogmática y escolástica es la preponderante? Una respuesta posible consistiría en señalar que la crisis de la psicología no se debe a su carácter «fragmentado» o, más bien, plural, sino a la actitud dogmática y acrítica adoptada por muchos

psicólogos [27], actitud que genera el tipo de diversidad mencionado en segundo término, y que concomitantemente contribuye al debilitamiento de la diversidad dialógica e integrada. El genuino problema se hallaría en el dogmatismo con que algunos grupos e instituciones de psicología se aferran a un único sistema psicológico, ignorando y/o desestimando infundadamente a los restantes. En otras palabras, podría afirmarse que la diversidad *per se* no es la causa de la crisis de la psicología, ya que la coexistencia de múltiples sistemas psicológicos no mella el carácter científico de una disciplina, siempre y cuando dicha coexistencia repose sobre el diálogo crítico y racional, respetándose de ese modo estándares epistemológicos indispensables. De este modo, lo que engendraría la crisis de la psicología es la mengua de dichos estándares; es decir, la existencia de una diversidad signada por el dogmatismo. Cabe destacar que el dogmatismo no es un fenómeno que se desarrolle en algún sistema psicológico en particular, sino que se manifiesta en cualquiera de ellos.

En síntesis, es menester distinguir la diversidad dogmática y escolástica, que exhibe un claro predominio actualmente, de la diversidad dialógica e integrada, a la que se debe propender.

El programa de investigación de Goertzen

La diversidad dogmática y escolástica —también denominada «escolasticismo»— es un fenómeno conformado por múltiples factores que incluyen desde aspectos socio-institucionales hasta elementos filosóficos. Como afirma Goertzen [6], la crisis de la psicología presenta a la fragmentación como un síntoma producido por mecanismos subyacentes. Estos últimos comprenden principalmente tensiones filosóficas no resueltas, y secundariamente factores de índole socio-institucional. Goertzen plantea que la resolución de dichas tensiones produciría una mayor unidad. Para lograrla, este autor propone desarrollar un programa de investigación denominado «contextualismo científico», abocado al estudio de las tensiones filosóficas relevantes para la psicología, las cuales se sintetizan en la disputa entre la cultura científica y la humanista.

En futuros trabajos sería interesante poder analizar en profundidad la naturaleza de este tipo

de alternativas frente a la crisis de la psicología.

Particularidades de la crisis de la psicología en Latinoamérica

Otra de las cuestiones a tener en cuenta se refiere a la idiosincrasia que adquiere este problema en América Latina. Es interesante preguntarse si en esta región la tesis de Goertzen [6] debería invertirse para expresar más adecuadamente la situación. Quizás el factor primario en el contexto latinoamericano sea socio-institucional, mientras que las tensiones filosóficas inherentes a la disciplina parecerían más bien revestir importancia secundaria. La inversión de la tesis de Goertzen sería consonante con los aportes de Rocha Romero [17]. Según este autor, la historia de la psicología en América Latina se ha visto determinada por grupos, instituciones y gremios de psicólogos que, desde enfoques parciales, intentan hegemonizar la disciplina. Así, suele observarse la constitución de grupos cerrados conformados sólo por quienes adhieren ortodoxamente a cierto sistema psicológico, lo cual supone el apego dogmático a dicho sistema, la desestimación selectiva de la evidencia que se opone a sus premisas, la renuencia al diálogo crítico con quienes sostienen perspectivas disímiles, y la admiración sumisa a los representantes destacados del sistema psicológico en cuestión. Podría conjeturarse que estos fenómenos resultarían del accionar de, principalmente, factores emocionales, motivacionales y socio-institucionales, tales como el apego afectivo a cierto sistema psicológico y a sus representantes, el interés por pertenecer a determinado grupo de investigadores y/o profesionales, la inclinación por ocupar lugares de poder en ciertas instituciones, etc. Así, podría hipotetizarse que el surgimiento y mantenimiento de los fenómenos mencionados, involucrarían procesos de irracionalidad motivada [14], ya que supondrían la transgresión por parte de los psicólogos a diversas normas de racionalidad teórica y/o práctica, debido a la influencia que sobre ellos ejercen variados motivos o emociones. Sería oportuno explorar más profundamente esta conjetura en ulteriores trabajos.

Particularmente, en Argentina se registra un lamentable reduccionismo de la psicología que

se encuentra principalmente sostenido por grupos institucionalizados de adeptos, quienes creen dogmáticamente en el contenido del sistema psicológico al que se encuentran emocionalmente apegados [26]. Dicho reduccionismo consiste en limitarse a entender la psicología desde un marco teórico psicoanalítico, focalizado en el área clínica como espacio casi exclusivo de trabajo profesional. Asimismo problemático es el hecho de que otras áreas de la psicología, como la jurídica, la laboral o la educacional, se ven invadidas por la extrapolación de enfoques y técnicas clínicas [4].

Este sesgo psicoanalítico-clínico-profesionalista no podría persistir sin la fuerza de factores irracionales a escala individual y socio-institucional. En este sentido, parece adecuado sostener que la inversión de la tesis de Goertzen [6] permitiría entender mejor la situación de la psicología en América Latina y, en particular, en Argentina. Con estas afirmaciones, no se pretende desconocer la importancia que tienen las discrepancias genuinamente filosóficas y científicas en la psicología desarrollada en este continente, sino que se busca subrayar la fuerza que adquieren, en las peculiaridades de nuestro contexto, los elementos irracionales —a escala tanto individual como grupal e institucional— inherentes al escolasticismo.

Conclusión

Con base en el análisis que realizamos en este trabajo, podemos concluir que aún no es posible esclarecer si la crisis de la psicología (entendida o bien como el producto de la existencia de la diversidad en sí misma, o bien como el resultado de la predominancia de una diversidad de índole dogmática y escolástica) podrá resolverse en el futuro. Por el momento, continúa siendo una problemática abierta abordada desde perspectivas disímiles. No obstante, la mayor parte de la literatura existente indica que la pretensión de unificación no cuenta aún con un consenso colectivo consolidado.

Consideramos que, para promover el fructífero despliegue y avance de la psicología, resulta más oportuno tomar todos los cursos de acción que sean necesarios para promover la consolidación de una diversidad dialógica e integrada,

en la que predominen el diálogo racional y crítico y el trabajo conjunto. De este modo, serían superados los efectos perniciosos que sobre la psicología tienen tanto la diversidad dogmática

y escolástica como las propuestas «imperialistas» de unificación, que pretenden someter los distintos sistemas psicológicos a la égida de uno solo de ellos.

Referencias

1. Ardila R. La unidad de la psicología. El paradigma de la síntesis experimental del comportamiento. *Rev Mex Inv Psicol.* 2010; 2(2):72-83.
2. Chao R. Seeing the forest and seeing the trees in psychology. *Am Psychol.* 2002; 57(12):1128-29.
3. Freud S. El yo y el ello. III. El yo y el superyó (ideal del yo). *Obras completas.* Buenos Aires, Argentina: Amorrortu; 1923/1984. p.1-66.
4. García LN. La disciplina que no es: los déficit en la formación del psicólogo argentino. *Rev Lat Am Psicol.* 2009; 1(2):12-23.
5. Giorgi A. Psychology as a human science revisited. *J Humanist Psychol.* 2000; 40(3):56-73.
6. Goertzen JR. On the Possibility of Unification. *The Reality and Nature of the Crisis in Psychology.* *Theor Psychol.* 2008; 18(6):829-52.
7. Henriques GR. Psychology defined. *J Clin Psychol.* 2004; 60:1207-21.
8. Henriques GR, Sternberg RJ. Unified professional psychology: Implications for the Combined Integrated model of doctoral training. *J Clin Psychol.* 2004; 60(10):1051-63.
9. Kassiove JI. As defined, unification is inevitable. *Am Psychol.* 2002; 57(12):1127.
10. Katzko MW. The rhetoric of psychological research and the problem of unification in psychology. *Am Psychol.* 2002; 57:262-70.
11. Kendler HH. Romantic versus realistic views of psychology. *Am Psychol.* 2002; 57(12):1125-26.
12. Koch S. 'Psychology' or 'the psychological studies'? *Am Psychol.* 1993; 48:902-4.
13. Kristensen KB, Slife BD, Yanchar SC. On what basis are evaluations possible in a fragmented psychology? An alternative to objectivism and relativism. *J Mind Behav.* 2000; 21: 273-88.
14. Mele AR, Rawling P. *The Oxford handbook of rationality.* New York, US: Oxford University Press; 2004.
15. Munné F. Pluralismo teórico y comportamiento social. *Psicol. Soc.* 1997; 9(1-2):31-46.
16. Porrás Velásquez NR. Del pluralismo al eclecticismo en la psicología de hoy: una reflexión epistemológica. *Tesis Psicológica.* 2011; 6(1):151-72.
17. Romero RR. La psicología latinoamericana: expresión de pluralismo teórico y metodológico. *Psicología para América Latina.* [Internet]. 2013; [citado 2-2-2016]:4p. Disponible en: http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-350X2013000100001
18. Serroni-Copello R. *Diálogo, racionalidad y salud mental.* Buenos Aires, Argentina: Ediciones ADIP; 1993.
19. Smith R. *Between Mind and Nature: A History of Psychology.* London, UK: Reaktion Books; 2013.
20. Staats AW. Unifying psychology requires new infrastructure, theory, method, and a research agenda. *Rev Gen Psychol.* 1999; 3(1): 3-13.
21. Staats AW. The disunity-unity dimension. *Am Psychol.* 2004; 59: 273.
22. Stam HJ. Unifying psychology: epistemological act or disciplinary maneuver? *J Clin Psychol.* 2004; 60(12):1259-62.
23. Sternberg RJ, Grigorenko EL. Unified psychology. *Am Psychol.* 2001; 56(12):1069-79.
24. Sternberg RJ, Grigorenko EL. E pluribus unum. *Am Psychol.* 2002; 57(12):1129-30.
25. Vazire S, Robins RW. Beyond the justification hypothesis: A broader theory of the evolution of self-consciousness. *J Clin Psychol.* 2004; 60(12):1271-73.
26. Vilanova A. Ortodoxia, eclecticismo, sincretismo. *Acta Psiquiátr Psicol Am Lat.* 1995; 41:77-78.
27. Vilanova A. *Discusión por la Psicología.* Mar del Plata, Argentina: Universidad Nacional de Mar del Plata; 2003.
28. Viney W. Disunity in psychology and other sciences: The network or the block universe. *J Mind Behav.* 1996; 17:31-44.
29. Viney W. Pluralism in the sciences is not easily dismissed. *J Clin Psychol.* 2004; 60(12):1275-78.
30. Yanchar SC. Some discontents with theoretical unification: A response to Henriques "Psychology Defined". *J Clin Psychol.* 2004; 60(12):1279-81.